

presentación **n**

JULIO CÉSAR SCHARA

Universidad del Valle de México-Campus San Rafael

En el presente volumen se reúnen diversas opiniones sobre la integración de los conocimientos. Se plantean algunos problemas ligados a conceptos íntimamente relacionados con nuestro ejercicio académico del ser y el hacer. Lo anterior es observable en el análisis siguiente que expresa la necesidad de ... *la superación de la contradicción entre el discurso y la realidad, entre el aprender y el emprender... (la) vinculación de la enseñanza con el mundo del trabajo y con el sistema educativo en su conjunto; ...incrementar su participación en las comunidades...* (J. Kravzov Jínich).

Michael L. Benedikt, de la Universidad de Austin, Texas, en su participación: *Integrando las artes y las ciencias*, asegura que si la mente humana tuviera múltiples talentos sería posible un mundo, ni científico ni artístico, donde se interrelacionaran ambas categorías. Esto lo destaca al afirmar que los laboratorios

serían tan hermosos como los museos de arte; los reportes científicos serían obras de teatro; los poetas aclararían el cosmos; los pintores descubrirían nuevas formas de representar un virus. Además, Benedikt menciona que las inteligencias del quehacer humano están divididas por sus diferentes prácticas, ya que es la especialidad la que hace que ignoremos la mayor parte de los conocimientos que están fuera de nuestra propia disciplina. Pero, ¿esto ha sido siempre así? A su propio interrogante, Benedikt responde: según Hauser, en el Renacimiento existían multitud de ejemplos adversos a esta tesis. Baste revisar los dibujos-estudios sobre la anatomía humana de Leonardo para comprender que sí es posible la representación "artística" y el conocimiento científico en forma simultánea. Por ejemplo, la proporción áurea, la división y las correspondencias matemáticas espaciales para la representación de las imágenes visuales, constituyen un principio universal en el arte y en el diseño; podríamos decir lo mismo sobre la teoría del color, aquella que

Rufino Tamayo no terminaba de aprender a los 90 años de edad, después de pintar más de ocho horas diarias por más de 60 años ininterrumpidos. En la misma ponencia se destaca la teoría de los distintos tipos de inteligencia que, según Betty Edwards, pueden llegar, con trabajo y disciplina, a complementarse: lo cual no deja de ser un interesante abordaje que, suponemos, deberíamos investigar en nuestras universidades. Finalmente, se menciona el espíritu de la época, *zeitgeist*, el que inevitablemente ha retroalimentado las diferentes actitudes hacia el arte y la ciencia. Después de una larga historia de separaciones y divisiones entre arte, ciencia y tecnología, ¿podríamos desconstruir sus fronteras y retroalimentar la producción de conocimientos, las invenciones tecnológicas y las expresiones artísticas de la humanidad? La respuesta seguramente estará en la creación de un nuevo estadio histórico, donde podamos plantearnos diferentes reinos de lo posible.

En otro punto, Benedikt hace una breve e interesante historia crí-



tica de los *medios*. Menciona que los medios de comunicación compiten por nuestra atención como si fueran vendedores en un mercado: buscan atraer, seducir, enamorar: *escúchenme, miren esto, no pueden perderse esto*; y así sucesivamente, para concluir irremediamente absorbiéndonos. Apagar la televisión, continúa Benedikt, es de repente como estar muerto o como despertar en una morgue fría y gris o como estar atrapado en el tráfico. Los medios de comunicación crean mundos, *otras realidades*, que nos separan de la nuestra y nos vuelven adictos a la no materialidad. Los medios, además, no son inocentes: *tienen un trabajo que hacer*, están programados para la complacencia *light*, pero a cambio van a venderte algo, cuya envoltura nunca responde, y casi siempre traiciona, al contenido. Ellos roban tus sueños y luego te los muestran, limpios, con comerciales. Lo anterior posibilita, señala Benedikt, la existencia de una relación entre vacuidad y vacío, pues la sociedad contemporánea odia el vacío, desea ocultarlo con pláticas superficiales, con canciones y creencias, como, por ejemplo, en que el plástico es mejor que la madera y que la no materialidad son los ángeles y ellos cantan en la televisión. En lo anterior se intuye que el destierro del silencio es el primer

servicio de los medios de comunicación al hombre moderno. En este punto se me hace imprescindible recordar un fragmento del poema *Piedra de sol*, de Octavio Paz: *¿El silencio, dice sin decir, no dice nada?*

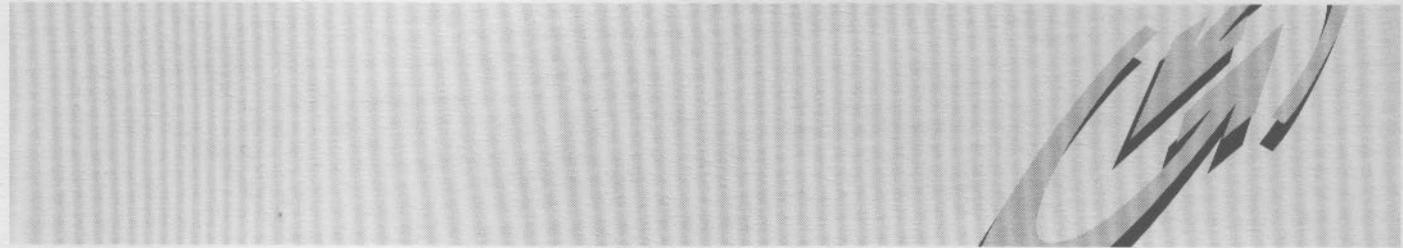
Benedikt, hace una revisión crítica de los medios de comunicación, y al hacerlo revisa los valores de nuestra vida cotidiana, los de la innovación tecnológica, y de ese modo podemos ver que su planteamiento es muy cercano al de la filosofía de la posmodernidad, cuyo análisis se centra en la traición que la ciencia y las tecnologías modernas han hecho a la civilización contemporánea. La crítica a los valores de la modernidad no podría tener mejor discurso. Agregaría solamente un poema sesentero, de un gran poeta y pintor costarricense, Disifredo Garita: *Tira el transistor por los balcones para que puedas escuchar por tu persona, guarda los relojes y márchate al campo porque tal vez mañana ya estén secos todos tus potreros.*

Incluimos en este número el interesante artículo de Frederick Turner: *La reconstrucción de la esperanza*. Se trata de una revisión exhaustiva sobre la desesperanza posmoderna, visible y sensible en este fin de siglo, y de la necesidad actual de construir

de una manera diferente las expectativas políticas y sociales de libertad, justicia, democracia y religión. Así mismo, hace mención de la necesidad de reconstruir las bases de las esperanzas personales. Señala que en los últimos años la constelación de esperanzas que organizaban el mundo *...ha fallado de una manera definitiva, radical e irreversible.*

¿Qué es lo que hace falta?, pregunta Turner: *fundamentalmente, hace falta un sentido de unidad cognitiva, una unidad que vuelva a dar significado al mundo y de la cual nuestros valores se desarrollen, pues hasta ahora el resultado ha sido la fragmentación y la especialización de la academia... necesitamos una nueva metáfora, donde el arte y la ciencia continúen la búsqueda de esa metáfora...*

Esa novedosa metáfora podría llamarse la nueva cadena de la evolución del ser, que incorpora desde el *big-bang* cósmico hasta los productos de la conciencia humana, como el *mandala* del tiempo oriental o las pirámides teotihuacanas, y registra el periplo de nuestra singular historia que *...nos muestra que el universo físico es en efecto libre y responsable de su propio orden hermoso, rico y de innovación creativa.*



Otra afirmación interesante de este filósofo de la ciencia, se refiere a que reconstruir los ecosistemas no es crear copias falsas alejadas del original. Que la restauración de los nichos ecológicos por el ser humano, no es solamente curar el crimen contra *natura*, de cuya sangre derramada nadie podrá estar libre de culpa, sino que además esto constituye un aprendizaje para cumplir con nuestro papel superior como reconstructores y difusores de la vida en el universo.

Por la restauración los campos inanes, muertos por la contamina-

ción ambiental, podrían resucitar, porque para la naturaleza, la muerte como el nacimiento son instantes bien venidos. *La Arcadia* es capaz de volver a dar nacimiento y muerte creativamente, y en ella el ser humano universal está dirigido a tener un papel activo.

El artículo de Turner nos devuelve enriquecidas esperanzas, a la vez que nos actualiza sobre los esfuerzos contemporáneos para la restauración de nuestro mundo natural

y social. Y claro, la problemática sigue en el ojo del huracán: ¿será posible la integración del conocimiento?, ¿será posible que nuevas voluntades den los primeros pasos para integrar la producción de conocimientos de la ciencia, las artes y las humanidades? En este artículo de Turner encontraremos un esbozo sobre las posibles respuestas para la esfinge. ☉

